



azulejos

SÓFOCLES /  
WILLIAM SHAKESPEARE

# Edipo rey / Hamlet

Ilustraciones de  
MÓNICA PIRONIO



# Edipo rey

Sófocles

# Hamlet

William Shakespeare

ILUSTRACIÓN DE TAPA  
DE MÓNICA PIRONIO

**Coordinadora de Literatura:** Karina Echevarría

**Traductores:** Julián Martínez Vázquez y Beatriz Vignoli

**Compilador y autor de secciones especiales:** Diego Bentivegna

**Corrector:** Mariano Sanz

**Coordinadora de Arte:** Natalia Otranto

**Diagramación:** Azul De Fazio

Sófocles

Edipo Rey. Hamlet / Sófocles ; William Shakespeare ; compilado por Diego Luis Bentivegna. - 1a ed. - Boulogne : Estrada, 2018. 320 p. ; 19 x 14 cm. - (Azulejos. Serie roja ; 41)

Traducción de: Julián Martínez Vázquez ; Beatriz Vignoli.  
ISBN 978-950-01-2311-2

1. Literatura Clásica. 2. Teatro Clásico. I. Bentivegna, Diego Luis, comp. II. Martínez Vázquez, Julián, trad. III. Vignoli, Beatriz, trad. IV. Título. CDD 862



**Colección Azulejos - Serie Roja**

**41**

© Editorial Estrada S. A., 2006.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: [www.editorialestrada.com.ar](http://www.editorialestrada.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-2311-2

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

<b>El autor y la obra</b>	<b>5</b>
Sobre el responsable de esta edición	6
De la tragedia clásica a la tragedia moderna	7
El héroe trágico	8
Introducción a <i>Edipo rey</i>	11
<b>Edipo rey</b>	<b>25</b>
Introducción a <i>Hamlet</i>	101
<b>Hamlet, príncipe de Dinamarca</b>	<b>111</b>
<b>Actividades</b>	<b>305</b>
Actividades para comprender la lectura	306
Actividades de producción de escritura	315
Actividades de relación con otras disciplinas	317





EL AUTOR  
Y LA OBRA

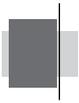


## Sobre el responsable de esta edición

DIEGO BENTIVEGNA nació en 1973, en Vicente López (provincia de Buenos Aires), donde cursó sus estudios primarios y secundarios. Es licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires, con orientación en Teoría Literaria. Realizó estudios de posgrado en Lingüística y Literatura, en la Universidad de Venecia y en la Escuela Normal Superior con sede en Pisa, Italia. Realiza su tesis de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y es becario del CONICET.

Tuvo a su cuidado la edición en español del epistolario de Pier Paolo Pasolini (*Pasiones heréticas*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2005) y preparó la edición en español de los *Cantos órficos*, de Dino Campana. Ha escrito, además, numerosos artículos y reseñas para publicaciones especializadas.

Forma parte de las cátedras de Literatura del Siglo xx de la Facultad de Filosofía y Letras, y de la cátedra de Semiología del Ciclo Básico Común, ambas de la Universidad de Buenos Aires. Ejerció la docencia en diversos establecimientos secundarios, entre ellos, el Colegio Nacional de Buenos Aires.



# De la tragedia clásica a la tragedia moderna

La tragedia es, sin duda, una de las herencias más gloriosas que nos ha dejado la cultura griega. Nacida en el límite entre los antiguos mitos de la fecundidad relacionados con el dios Dioniso y la consolidación de una entidad política novedosa, la polis democrática, la tragedia fue, en la antigua Grecia —y, fundamentalmente, en la ciudad de Atenas—, el género dramático con el que la ciudad se cantó a sí misma y puso en escena sus pasiones y sus luchas, sus concepciones del mundo y sus antiguas creencias religiosas, sus temores y sus contradicciones.

*Edipo rey*, de Sófocles, es considerada, de manera unánime, como el mayor logro del género trágico griego llegado hasta nosotros. Por la construcción de sus personajes, por la estructuración de la historia, por la capacidad de síntesis y por las elecciones formales que esta obra pone en juego, es posible ver en ella la versión más perfecta de la historia del hombre que se busca a sí mismo y se enfrenta con sus verdades.

A lo largo de la Historia, el género trágico sufrió sus altibajos. Sobrevivió en Roma, sobre todo por obra de Séneca; pero desapareció completamente durante la Edad Media. Solo con el surgimiento de la modernidad, en los siglos del Renacimiento y del Barroco, la tragedia volvió a convertirse en uno de los géneros centrales. Así lo demuestra la importancia de las tragedias del español Calderón de la Barca, del francés Jean Racine, del inglés William Shakespeare, del italiano Vittorio Alfieri y del alemán Johann Wolfgang von Goethe.

*Hamlet*, de William Shakespeare, es el más alto ejemplo de la tragedia moderna. En esta obra, ya no aparece la representación mesurada y depurada de los conflictos entre el individuo y su destino, sino que lo que se representa en ella es la historia del individuo que, por sus acciones, aciertos y errores, construye su propio destino. Una historia desmesurada, con aparecidos, duelos de espadachines, muertes en escena... Un mundo envuelto en brumas, poblado por las voces de los fantasmas del pasado, habitado por actores que representan una obra dentro de la obra y por payasos que intercambian sarcásticas reflexiones sobre la muerte en un cementerio. Son estos algunos de los componentes, inquietantes y paradójicos, que caracterizan a la tragedia moderna.



## El héroe trágico

El héroe es, por definición, alguien que se desvía de la norma y que nos obliga a replantear los parámetros con los que solemos enfrentarnos al mundo. En las narraciones mitológicas, el héroe es, sobre todo, un personaje dotado de alguna capacidad física o mental sobresaliente, que realiza acciones más o menos gloriosas que confirman su condición heroica. Héroe es, por ejemplo, Hércules, cuya fuerza le permite enfrentar las más variadas (e incluso disparatadas) aventuras; pero héroe es también Ulises, el “fecundo en ardidés”, ese que, por su ingenio, es capaz de superar los obstáculos naturales y humanos que le impiden llegar a su tierra natal y reencontrarse con su familia.

El héroe trágico clásico es, además, un héroe que *padece*. Como sucede en el caso de Edipo, el héroe trágico no es tanto el sujeto de las acciones en las que se encuentra inmerso, sino un ser que es presa de las fuerzas enigmáticas que lo dirigen. Entre esas fuerzas se hallan, por ejemplo, los ancestros —sobre todo los padres, y las faltas que estos cometieron—, el Estado y sus leyes escritas, el hogar y sus leyes implícitas. Estas fuerzas repercuten en las acciones del héroe trágico, aun cuando este no sea consciente de ello. Edipo, como todo héroe trágico, es presa de su destino. Es objeto de una historia que, en última instancia, ya ha sido prefigurada.

Si Edipo es el héroe trágico más representativo del clasicismo griego, pocos personajes plantean de manera más contundente la condición del héroe moderno como Hamlet, el personaje de Shakespeare. En *Hamlet*, el padre no es una entidad ausente que determina el destino del hijo desde su ausencia —como sucede en *Edipo*—, sino un fantasma que se presenta ante el hijo para exigirle que actúe. Es preciso hacer algo. Hay que ponerse en marcha,

dicen estos espectros, que nos obligan, además, a pensar acerca de nuestras decisiones. Para el héroe trágico moderno, no solo es necesario conocerse a sí mismo —como en el caso de Edipo—, sino también dudar acerca de la propia condición del hombre. Hamlet es, en este sentido, más que un héroe que padece, un héroe que piensa. “Ser o no ser”, la frase más famosa de la tragedia de Shakespeare, sintetiza perfectamente esa tensión fundamental a la que debe enfrentarse el héroe trágico moderno.





Introducción a  
**Edipo rey**



## EL SIGLO DE PERICLES

*Edipo rey* ha sido considerada la más perfecta de las obras dramáticas pertenecientes al género trágico. Fue compuesta y estrenada por Sófocles, en la ciudad de Atenas, durante el gobierno de Pericles, que se extendió entre el 443 y el 429 antes de Cristo. Este período marca el momento de gloria de Atenas, luego de la victoria de las pequeñas ciudades griegas sobre el imperio persa, en las batallas de Salamina y de Platea, hacia el año 489 a. C., y antes de la larga guerra con Esparta, que terminó con la ruina de Atenas.

Tras la victoria sobre los persas, Atenas (que, durante la guerra, había sido ocupada, saqueada e incendiada) y Esparta (que había sido aliada de Atenas en la lucha contra el agresor) se convirtieron en las ciudades más poderosas del mundo griego: un mundo que no solo abarcaba el actual territorio de Grecia, sino que además se extendía a lo largo del mar Mediterráneo, en un gran número de colonias fundadas en el Asia Menor, en el sur de Italia —territorio conocido por su esplendor como la “Magna Grecia”— e, incluso, en el norte de África y en las costas del mar Negro. Esparta dominaba prácticamente toda la península del Peloponeso. Atenas, por su parte, era la cabeza de una poderosa liga política y militar que incluía las ciudades del Asia Menor (como Mileto y Efeso), gran parte de las islas del mar Egeo (como Naxos, Samos, Eubea y Rodas) y algunas ciudades de la Magna Grecia, como Mesenia.

Durante el gobierno de Pericles, vivieron en Atenas algunos de los personajes más importantes de la cultura occidental: el filósofo Sócrates; los poetas trágicos Esquilo, Sófocles y Eurípides; el arquitecto y escultor Fidias (que diseñó el Partenón), y el historiador Herodoto, considerado el iniciador de la historiografía. La relevancia política, militar y cultural de Atenas durante este período fue tan grande que el siglo V a. C. es conocido universalmente como “el siglo de Pericles”. En el plano político, el siglo de Pericles coincide con la consolidación del régimen democrático.

## RITO Y TRAGEDIA

En la antigua Grecia, los orígenes del teatro se hallan entremezclados con lo religioso, fundamentalmente, con el culto de las divinidades campestres. El género trágico —al que pertenece *Edipo rey*— tiene su punto de partida en el *ditirambo*, un canto coral en honor del dios Dioniso, que se entonaba durante las fiestas campestres dedicadas a honrar a este dios. El cántico del ditirambo se refería a diferentes aspectos de la vida de Dioniso, el dios del vino, al que los romanos dieron el nombre de Baco. Según el mito, Dioniso era hijo del dios Zeus y de la tebana Semele, fue criado por las musas y llegó a la India con una caravana formada por extraños personajes, como los sátiros, mitad hombres y mitad machos cabríos; y los silenos, regordetes y casi siempre borrachos. El sustantivo *tragedia* deriva de las palabras griegas *tragoi*, que significa “machos cabríos”; y *odos*, que significa “canto”. *Tragoi*, además, era el nombre que se daba a aquellos que formaban el coro que entonaba los ditirambos, pues quienes cantaban aparecían cubiertos con pieles de cabra, como los sátiros que formaban el séquito de Dioniso.

En la ciudad de Eleusis, cerca de Atenas, estaba muy desarrollado el culto del dios Dioniso, entremezclado con el culto de Deméter, la diosa de la tierra. Durante las celebraciones, se daba rienda suelta a una alegría desenfadada, ligada con las fiestas de la primavera —época de la siembra— y con las fiestas del otoño —época de la cosecha de los frutos—. Era costumbre que los que participaban de las fiestas en honor de Dioniso recorrieran los campos en carros, entonando canciones, disfrazados y con los rostros cubiertos de máscaras. La voz principal del coro era la del *corifeo*, o director. Con el tiempo, el ditirambo se vio enriquecido con la aparición del *hipócrita* (un actor que entonaba algunas partes del canto y dialogaba con el corifeo).

En Atenas, donde la celebración de Dioniso se convirtió en culto estatal durante el gobierno del tirano Pisístrato (hacia el 460 a. C.), el coro y el actor eran designados por el propio Estado, que los subvencionaba a través de concursos públicos durante las fiestas llamadas *Grandes Dionisiacas*. En el desarrollo de estas fiestas, que duraban seis días, la estatua del dios Dioniso era llevada en procesión desde su templo hasta el centro del teatro, donde presidía las representaciones teatrales. Al finalizar las fiestas, se asignaba un premio a la mejor obra. De esta manera, el teatro en general, y el género trágico en particular, se consolidaron mediante la contribución material de toda la sociedad ateniense. Al igual que los atletas vencedores en los Juegos Olímpicos o los guerreros más valerosos, los grandes poetas trágicos de Atenas eran considerados por sus conciudadanos como verdaderas glorias nacionales. Además, debido a su carácter didáctico y edificante, la tragedia constituía uno de los medios más eficaces para generar una conciencia política comprometida con los valores del régimen democrático, que distinguía a Atenas del resto de las ciudades de la antigua Grecia.

# Edipo rey / Hamlet

Sófocles • William Shakespeare

Edipo y Hamlet son seguramente los dos héroes trágicos más representativos en la historia de la literatura. En *Edipo rey*, Sófocles nos muestra la historia del hombre que, arrastrado por la fuerza del destino, se busca a sí mismo y se atreve a enfrentarse a la verdad. *Hamlet*, de Shakespeare, es el más alto ejemplo de la tragedia moderna. En ella se desarrolla una nueva concepción de héroe: aquel que, con sus acciones, con sus aciertos y con sus errores, construye su propio destino.

Cód. 46599

ISBN 978-950-01-2311-2



9 789500 123112 >



macmillan  
education



estrada

Seguimos haciendo historia